

NOMBRE/S:

DARWIN POR ÉL MISMO

✱ El joven Charles, a veces, en la escuela, se distraía pensando en los libros que había leído, y no perdía la oportunidad de observar y coleccionar hojas, raíces, flores y bichos. Así lo cuenta él mismo:

«...Pero durante el tiempo que pasé en Cambridge no me dedicué a ninguna actividad con tanta ilusión, ni ninguna me procuró tanto placer como la de coleccionar escarabajos. Lo hacía por la mera pasión de coleccionar, ya que no los disecaba y raramente comparaba sus caracteres externos con las descripciones de los libros, aunque, de todos modos, los clasificaba. Voy a dar una prueba de mi entusiasmo: un día, mientras arrancaba cortezas viejas de árboles, vi dos raros escarabajos y tomé uno con cada mano; entonces vi a un tercero de otra clase, que no me podía permitir perder, así que metí en la boca el que sostenía con la mano derecha. Pero ¡ay!, expulsó un fluido intensamente ácido que me quemó la lengua, por lo que me vi forzado a escupirlo, perdiendo este escarabajo, y también el tercero.»

Averigüen, no probándolo ustedes mismos sino buscando la información en libros de ciencia, qué le hubiese pasado a Charles Darwin si, en vez de un escarabajo, se hubiese puesto en la boca:

Una lagartija

.....

Un bicho bolita

.....

Una hormiga

.....

Una mariposa

.....

Un caracol

.....

Una vaquita de San Antonio

.....

